

nos sirven, después de tantos siglos de vida, como un espejo en el que vemos reflejado el vivir de *Los Sabios del Talmud*.

Carmen Motos

BLOOM, HAROLD, *La religión en los Estados Unidos. El surgimiento de la nación poscristiana*. Fondo de Cultura Económico, México, 1994. *Presagios del milenio. La gnosis de los ángeles, el milenio y la resurrección*, Anagrama, Barcelona, 1997.

A pesar de que la materia tratada por Harold Bloom en su último libro aparecido en español, *Presagios del Milenio*, dista bastante de la apreciada por los lectores en el *Canon Occidental* —el más popular de sus ensayos en España—, muchos de los temas abordados en este libro, entre la teoría y la confesión de fe, entre la crítica literaria y la religiosa, ya habían sido ensayados por el autor en anteriores trabajos como: *A map of Misreading* [1975], *Kabbalah and Criticism* [1975], *Agon. Towards a Theory Revisionism* [1982], *Ruin the Sacred Truths. Poetry and Belief from the Bible to the Present* [1989] y sobre todo en el libro que a continuación voy a reseñar, *La religión en los Estados Unidos*.

Este libro, publicado en Nueva York en 1992 bajo el título: *American Religion. The Emergence of the Post-Christian Nation*, no ha tenido en su versión en castellano —Fondo de Cultura Económico— la difusión en España —este mes de mayo no se encontraba siquiera en la Biblioteca Nacional— que otras de sus obras. Es muy probable que a partir del *escándalo Clinton* de hace unos meses, con el despertado interés de la sociedad española ante la generalmente desconocida para nosotros religión y religiosidad norteamericana, este libro comience a difundirse más ahora, una vez pasados cuatro años de su traducción al castellano.

La traducción de *American Religion* por *Religión en los Estados Unidos* entiendo que no sería la más apropiada, no sólo desde un punto de vista filológico, sino también porque ésta se apartaría de la intencionalidad del título original, que anticipa la tesis principal del autor: defender la existencia de una *religión estadounidense*, por encima de la riquísima variedad de creaciones religiosas que han emergido en este país en los últimos dos siglos. Aunque no hay lugar a dudas de que, por ende, también hable de *religión en los Estados Unidos*.

Harold Bloom nos tiene acostumbrados a libros de contenido polémico y este no lo es menos, sobre todo ante la siempre asombrada mirada del público europeo. Este autor, curado en salud después de que en 1973 renunciara a su cátedra de literatura inglesa tras las fuertes críticas recibidas a este lado del océano contra su teoría literaria, se propone romper un tópico que los profanos en la materia siempre habíamos asumido, la idea de la formación de un conjunto de religiones a partir de la gran familia y trayectoria de la iglesia reformada. Nuestro autor sostiene la idea de que frente a esto, lo que nos encontramos es con religiones no sólo *genuinamente americanas*, sino también, *genuinamente bíblicas* y por ello, siguiendo los esquemas del autor, alejadas tanto del cristianismo como del judaísmo.

El libro se divide en cinco partes: 1. "Orígenes", 2. "Estadounidenses originales: los mormones", 3. "Estadounidenses originales rivales", 4. "La Convención de Bautistas del Sur y 5. "La Religión Estadounidense: una profecía". Aunque sus tesis concretas se distribuyen a lo largo de todo el libro, se sintetizan en los apartados

primero y último, pudiendo perfectamente los apartados intermedios servirnos como manual introductorio a cada uno de los diferentes credos religiosos nacidos en los Estados Unidos: la religión mormona, la Ciencia Cristiana, los Adventistas del Séptimo Día, Los Testigos de Jehová, el pentecostalismo, la nueva era, la Convención de Bautistas del Sur y la religión afroamericana.

El primer apartado, dividido en tres capítulos, tiene como fin defender la propia metodología de trabajo de la que se va a valer en su estudio, la *crítica religiosa*, así como comenzar a introducirnos su teoría sobre la existencia de una *religión estadounidense*. Esta religión, representada principalmente por sus componentes de: soledad, individualidad y pragmatismo de los sentimientos, actos y experiencia, es motivada y fomentada por actitudes y circunstancias como: una especial aprensión por la muerte, una obsesión por la información y un componente cultural particularmente milenarista. Lo que comenzó como simple desarrollo del protestantismo europeo, a partir del siglo XIX se convirtió, en opinión de Harold Bloom, en «una nueva modalidad que aún se está desarrollando entre nosotros» (p. 41), transformando la fe tradicional en otra que se ajusta mejor al carácter norteamericano. Esta *religión estadounidense* sería el producto resultante de la mezcla de antiguas herejías —especialmente de origen gnóstico— con enfoques propios del siglo XIX. Son tres principalmente las fuentes de las que se nutre este conglomerado religioso: el *Entusiasmo* del XVIII, el *Gnosticismo*, y el *Orfismo* del XIX. Las dos evidencias más claras las encontraríamos en la religión de los mormones —especialmente en sus inicios— y en los Bautistas del Sur, las dos religiones *más estadounidenses* en opinión de Bloom.

Son a estas dos religiones a las que dedica el autor un mayor espacio en su estudio. El segundo de sus apartados está exclusivamente dedicado a la figura y obra de Joseph Smith. Es un capítulo muy interesante y sobre todo muy instructivo para los menos introducidos en la materia. Dentro de este apartado el autor trabaja sobre dos líneas principales: la primera está más ligada a su propio fundador y a aquella religión que Smith deseó fundar y que fue frustrada con su muerte. Ésta constituía en sí una muy particular lectura de la religión judía *genuinamente bíblica* —la religión del pueblo de Israel y no la trayectoria rabinica posterior— seguidora del Dios del escrito Yavhista, en donde figuras como la de Enoch juegan un papel de especial relevancia y cuya defensa del restablecimiento del sentido teomórfico bíblico le llevó a la *más audaz de sus restauraciones*: el matrimonio plural. Frente a la exposición de las teorías del que para él es el mayor de los genios religiosos norteamericanos, se evidencia a la vez una mordaz crítica del mormonismo contemporáneo, el cual es visto por el autor como *particularmente ambicioso*, y cuyo poder político y económico se desarrolla a la misma rapidez que su crecimiento numérico.

Estos dos puntos, de admiración por el genio fundador, como de temor por su trayectoria contemporánea —tal vez este segundo aspecto se note también en su *crítica* a los Testigos de Jehová—, no se advierten en el segundo bloque de credos norteamericanos analizados en la tercera de las partes del libro. De hecho se detecta incluso, en el análisis de figuras como Mary Baker Eddy —fundadora de la Ciencia Cristiana— o Ellen Harmon White —fundadora de los Adventistas del Séptimo Día—, cierto sarcasmo. Lo interesante es la forma en la que, junto a las anécdotas de sus fundadores y las bases de sus creencias, Bloom dibuja las características de la *religión estadounidense*: un sueño religioso, que al igual que su sueño secular, se centra en la

libertad y en la victoria («y no en la Gran Derrota del Gólgota»), la evidencia de un *chamanismo nacional* que centraliza al éxtasis religioso, y la búsqueda de una Iglesia primitiva, por parte de este autoconvencido como *nuevo pueblo de Israel*, paralelamente al de la identidad de la persona como individualidad.

Encuentro que el cuarto apartado, el dedicado a los bautistas del sur, es especialmente *interesante* por la contraposición que el autor realiza entre sus vertientes moderada y fundamentalista. De su capítulo dedicado a esta controversia encuentro digno de destacar la idea aparecida en el siguiente párrafo: «La Biblia es el libro más difícil que existe. La decadencia general de la capacidad de lectura en la época de la televisión ha hecho que la Biblia sea casi imposible de leer para casi todos (...) Ya no se tenía la carga de leer la Biblia por uno mismo. Criswell lo haría por uno y se aseguraría que su principal significado era su infalibilidad.»

Por último será la *religión afroamericana* la que ayudará a Bloom a repasar nuevamente las especificidades de la *religión estadounidense*, dejando al final de su libro el puente abierto hacia su siguiente obra, *Los Presagios del Milenio*, en el análisis del componente milenarista de la religión norteamericana desde sus inicios.

Es éste un libro de especial interés, no sólo teniendo en cuenta el reclamo que ya una obra de Harold Bloom supone, sino dentro de su calidad de manual y a la vez de laboratorio de muchas y nuevas ideas sobre la religión en el país más pretendidamente laico y a la vez *más obsesionado por la religión* del planeta, en donde, como el autor apunta numerosas veces como índice de especial atención, la inmensa mayoría (9 de cada 10) «no solamente cree en alguna versión de Dios, sino que está convencida de que Dios lo ama sobre su base personal e individual».

Aunque al inicio de su libro *Presagios del Milenio*, Harold Bloom aclara que éste no pretende ser una continuación de *American Religion*, es importante conocer este precedente. Esto se debe a mi entender a tres motivos principales. El primero, porque aunque en *Presagios del milenio* continua y desarrolla más extensamente una confesión de fe expuesta ya en *American Religion* de: «judío no creyente de fuertes tendencias gnósticas y crítico literario de profesión» (p. 27), para comprender su aspecto de «creyente involuntario de la religión estadounidense» (p. 37), es importante remitirse a su libro anterior. En segundo lugar, es interesante porque complementa también a *American Religion*, al detenerse en aspectos de la religión estadounidense a los que antes no prestó anteriormente la suficiente atención. Esto ocurre en el espacio dedicado a la *Nueva Era*, la última y más actual manifestación de la sensibilidad religiosa norteamericana; este *fenómeno religioso* representa para Bloom en realidad, un gnosticismo *adulterado y disfrazado*. Esta relación constituye el epicentro y excusa del ensayo, llevando a cabo la lectura de los síntomas religiosos que proporciona la Nueva Era como punto de partida para profundizar en el conocimiento del gnosticismo y su continuación en las grandes tradiciones místicas del sufismo y la cábala; temas que siempre han llamado poderosamente la atención del autor. En tercer lugar es provechosa la lectura conjunta de ambas obras, porque de nuevo se establece una química muy interesante en la obra de Harold Bloom, la convivencia de la crítica literaria y la *crítica religiosa* en dos dimensiones diferentes pero complementarias, la propiamente metodológica, proporcionada por el conocimiento de la *imaginación poética*, y paralelamente, la *sensibilidad hacia lo religioso* a través, o facilitado por lo literario. De esta forma, en la página 31 afirma: «...fue un proceso que comenzó

como lectura y que posteriormente se convirtió en una especie de conversión *religiosa* que era también una incursión en una teoría literaria personal». Son estos aspectos los que hacen de autores como Bloom o Frye ser tan interesantes y a la vez tan distantes de la crítica literaria europea.

Este libro se divide en cinco apartados: el primero dedicado a “Los Ángeles”, el segundo a “Los Sueños”, el tercero a la idea —muy presente en la religiosidad actual, principalmente norteamericana— de “Trascender la muerte”, el tercero a “La Gnosis” y el cuarto a “El Milenio”.

La obra tiene distintos méritos y atractivos. En primer lugar, la propia erudición del autor, que se manifiesta en su destreza al deshilvanar y relacionar los diferentes temas de su libro. En segundo lugar, tiene el atractivo de una obra intimista, que nos acerca a las convicciones religiosas de uno de los críticos literarios de mayor peso hoy día. Y, en tercer lugar, representa indudablemente una valiosa y original lectura de la actualidad religiosa, que trasciende sin duda las fronteras de los Estados Unidos. Por otro lado, aporta una interesantísima observación sobre la *sensibilidad y religiosidad popular* contemporánea, al entenderla en un nivel intermedio, esto es, como evidencia de verdad, pero a la vez como presa de una *degradación comercial*.

Harold Bloom nos invita en este libro a leer en profundidad *esta realidad* y a contagiarnos de un *deseo de información y libertad espiritual*, dentro del convencimiento de que «lo que nos hace libre es la gnosis». Son muchos y valiosos los argumentos que recoge con este fin, y hacen de este libro, junto a la siempre particular forma que tiene el autor de presentarlos, un ensayo de gran interés.

Francisco Peña Fernández

CASADIO, G., *Vie Gnosticiche all'Immortalità*, ed. Morcelliana, Brescia 1997, 107 pp.

El opúsculo de Casadio consta de dos partes, en principio concebidas como estudios separados, pero luego unidas en forma de libro. No sin razón, puesto que sustenta a ambos estudios una ligazón interna tal como señala el título del conjunto.

La primera parte, “La via della contemplazione trasgressiva. Gli gnostici e la tradizione orfica”, trata en primer lugar de demostrar, en contra de las opiniones de señalados eruditos como F. Wisse, K. Rudolph y otros, que sí existe realmente un grupo distinto de gnósticos a los que puede denominarse *setianos*, término que aparece en la polémica de los Padres de la Iglesia aunque los miembros de tal secta gnóstica probablemente no se llamaran a sí mismos de este modo. Casadio traza una breve historia de la investigación sobre este punto y se adhiere con nuevas razones a las opiniones de Klijn, Tardieu, Schenke, etc., que sostienen la existencia real de este grupo específico. Un análisis pertinente del discutido texto de Hipólito de Roma (*Refutatio omnium haeresium* V 19-21) y de Epifanio de Salamina (*Panarion* 39 y otros pasajes menores) le lleva a mantener esta opinión, reforzada hoy por un análisis de los documentos de corte *setiano* descubiertos en la Biblioteca de Nag Hammadi (unos quince textos, en especial *Zostriano* y la *Paráfrasis de Sem*; v. la “Introducción general” a los escritos de esta Biblioteca, apartado “Primeros Principios”, en la edición castellana de estos textos, Vol. I [Madrid, Trotta, 1997]). Estudia luego el autor los rasgos generales ideológicos que pueden definir a este grupo por oposición a otros dentro del gnosticismo, y los posibles puntos de contacto entre la *Paráfrasis de Set*